

El mestizaje cultural en América Latina

Enrique Viloria Vera*

**...son los hijos de indios y blancos,
tan aptos o los han graduado por blancos,
o por muy cerca de esta clase.**

**Francisco de Ibarra.
Arzobispo de Caracas en 1805.**

La especificidad de la América Hispana proviene del mestizaje y, en especial, del cultural. Para Arturo Uslar Pietri: “el hecho cultural básico de la existencia de la América Latina es la confluencia, a partir del siglo XVI, de las tres corrientes de cultura, extrañas entre sí, que allí convergen para iniciar un complejo proceso de interpretación, mezcla y adaptación. Tres corrientes de distinto volumen, fuerza y extensión. La española que es la dominante y que establece la lengua, la creencia, el tono, la dirección superior y el modelo, y luego, en grado variable según las horas y los lugares, la india y la negra”. (1)

Este mestizaje, es el producto inicial y continuado de la mezcla de genes distintos, de las sangres diversas del blanco, del indio y del negro, pero es sobre todo, el resultado de la continua y variada fusión de “las tres culturas fundadoras que se han mezclado y se mezclan en todas las formas imaginables, desde el lenguaje y la alimentación,

* Investigador del CELAUP: Coordinador de la Cátedra Venezuela Ricardo Zuloaga. Autor de numerosos libros en diferentes campos del saber. Es Profesor Titular de Economía y Gerencia en la Universidad Metropolitana.

hasta el folklore y la creación artística. No escapa ni siquiera la religión; el catolicismo de las Indias nunca fue un mero transplante del español; en ceremonias, invocaciones y en la superstición popular se tiñó de la herencia de las otras dos culturas". (2)

Cada cultura protagonista realizó su aporte a este entrevero americano, a este mestizaje cultural. El español trajo su particular visión de un mundo en tránsito, signado por la convivencia de concepciones propias del medioevo con las frescas y renovadas ideas del Renacimiento, y también por un catolicismo fanático y militante que marcó la vida de estos hombres, dándole un sello particular de culpa, pecado, penitencia e indulgencia. Ese español era aquel viejo

El español trajo su particular visión de un mundo católico de Castilla heredero de una larga historia del encuentro de cristianos, moros y judíos. Aquel español que abruptamente se topa con un nuevo mundo desconocido y sin referencias,

traía, sin embargo, muy dentro de sí, un cometido básico, una misión fundamental: **reproducir una nueva España en las Indias** que se tradujo en la creación de Nuevas Andalucías, Castillas, Cádiz, Toledos, Segovias, Extremaduras, al modo y usanza que le era propio.

En cumplimiento de este mandato inmanente, el español que llega a América intenta transplantar lo que conocía y lo que sabía hacer, arriba "con una estructura social y una concepción del mundo que venía de las más viejas fuentes del Mediterráneo. La ciudad, la casa, la familia (...) Todo lo más vetusto de Occidente llegó con ellos. Lo primero que hacían era aplicar una institución romana: establecer un cabildo, y dar un nombre del santoral católico a las nuevas tierras y las fundaciones". (3)

Al igual que los españoles, los indígenas americanos, al momento de la conquista, tuvieron también un objetivo explícito, un propósito fundamental. En efecto, aquellas razas o etnias que habían alcanzado un grado de civilización elevado, intentaron preservar sus costumbres, recuperar su autonomía, defender su existencia como pueblo, lo que suponía, inevitablemente, expulsar al conquistador español, y mantener sin alteraciones el orden social, político y económico que les era propio, antes de la llegada de esos hombres barbudos y verriundos, que, a lomo de caballo y con la palabra última de la

espada y el arcabuz, intentaron a toda costa cumplir, a su vez, con su propósito conquistador: transformar a la tierra descubierta y sin nombre en una Nueva España, y a sus indios en cristianos de Castilla, en labriegos del viejo continente, totalmente incorporados a las creencias, lengua, formas de hacer las cosas y concepciones de la vida de aquella España que quedó atrás, del otro lado de la mar océano. Como bien lo expresa Uslar: “la crónica de la población recoge los fallidos esfuerzos, los desesperados fracasos de esa tentativa imposible.”

El propósito indígena de volver a ser libres, de recuperar la autonomía perdida y el señorío de su destino, ahora en manos de hombres blancos, del color del sol, venidos de allende los mares, se expresa con toda intensidad y emoción en un par de textos que, desde la perspectiva de las dos mayores civilizaciones aborígenes, concretaron la frustración por la conquista y la impotencia para recuperar su espacio, su futuro, su cultura, sus creencias.

En la tragedia del *Fin de Atahualpa*, constatamos este dolor de los vencidos:

“Único señor, Atau Walpa;
Inca mío,
el barbudo enemigo te encadena,
para acabar con tu existencia,
para usuparte tus dominios
Inca mío,
El barbudo enemigo tiene
el corazón ansioso de oro y plata,
Inca mío...
Tocó a su fin nuestra ventura,
la desdicha está con nosotros,
se ha ensombrecido nuestro día,
no hay más que llanto en nuestros ojos.
En adelante sólo la tristeza
se impondrá en nuestros corazones
y en medio de un desierto
nuestra existencia languidecerá...”

Por su parte, en el Libro de los libros de *Chilam Balam* leemos:

“Llegaron los dzules los extranjeros...
 Los barbudos...los hijos del sol...
 ¡Ay! entristezcámonos porque llegaron
 Este “Dios Verdadero” que viene del cielo,
 sólo de pecado hablará,
 sólo de pecado será su enseñanza

Inhumanos serán sus soldados, crueles sus mastines, bravos.

¿Cuál será el...Profeta que entienda lo que ha de ocurrir a los pueblos de Mayapán?...”

Se empeñan los conquistadores en convertir a los indios en *labriegos de Castilla*, sin tomar en cuenta el poder inmanente que también tenían las culturas aborígenes que, al igual que la española, poseían, en algunos casos, como la inca y la azteca, un alto nivel de desarrollo civilizatorio que en materia de arquitectura, danzas, artes, técnicas y de la propia organización del Estado era, en opinión del propio Uslar, “más eficaz, en muchos aspectos, que las guerreras e inestables monarquías europeas.”

Por más que lo intentaron, los españoles tampoco pudieron someter a los indios antillanos a una dinámica laboral absolutamente ajena a su idiosincrasia, transformándolos, de un día para el otro, en trabajadores, en campesinos o labriegos a la usanza europea. Nuestros aborígenes “literalmente pertenecían a otro mundo donde

Nuestros aborígenes pertenecían a otro mundo no había moneda, ni salario, ni capital, ni diferencia entre ocio y labor. Eran cazadores, recolectores, cultivadores de conuco, sin faena ni horario, sin sentido de acumulación ni de ahorro”. (4)

Españoles e indios se encuentran en un espacio que no era tierra baldía ni exclusivo ámbito físico deshabitado, sin contenido civilizatorio ni referencias culturales propias y diferenciadoras.

Comienza desde el momento mismo del descubrimiento de América un proceso de intercambio y de fusiones que busca, de lado

y lado, entender realidades ignotas, inéditas. Se descubren ambas civilizaciones, y de ese descubrimiento mutuo surgen las diferencias, aunque también los encuentros, “el mestizaje comenzó de inmediato por la lengua, por la cocina, por las costumbres. Entraron las nuevas palabras, los nuevos alimentos, los nuevos usos”, comenta nuestro escritor. En fin, como bien lo presume Uslar: “al día siguiente del descubrimiento, irremediablemente, el español no pudo seguir siendo el mismo que era, pero el indio americano tampoco. No hubo regreso para ninguno de los dos, se marcaron, se influyeron, se desnaturalizaron de un modo profundo. Este hecho ya por sí solo debía introducir un elemento de novedad y de cambio con respecto a lo que era el mundo español o a lo que había sido el mundo indígena antes de la llegada del español”. (5)

Constatación contundente de esta nueva manera de ser, de ese cambio inevitable que sufre el español al encontrarse con el indio y la civilización americana, lo constituye el surgimiento, ya no de una casta o mezcla sanguínea, sino de un nuevo prototipo de ser humano, de una nueva entidad socio-cultural: *el Indiano*. Denominación identificadora de ese hombre que por su encuentro con la América indígena cambió de inmediato y tan cambió que comenzó por no ser semejante a los españoles que habían quedado en España.

Con la finalidad de hacer más visible esta diferencia entre el indiano, es decir, el español radicado y proveniente de América, de los españoles de la Península, Uslar señala que éstos últimos “... veían con curiosa y no pocas veces burlona extrañeza los cambios de costumbres, carácter, maneras y hasta modos de hablar de los españoles que habían vivido en América o que habían nacido en América. Surgió la imagen, no pocas veces caricatural, del *Antón Pirulero*, del *indiano*, del *criollo*, con sus guacamayas y sus servidores indios y negros, con su arcaica y recargada manera de hablar, con su dispendiosidad y ostentación, con su tendencia al ocio y la divagación”. (6)

Indiano, *pirulero*, *criollo*, pasó entonces a llamarse ese español radicado o nacido en América, y en correspondencia, en el Nuevo Mundo se llamó *chapelón*, *gachupín*, a aquel otro español, ya no al *indiano* sino a aquel que venía a las tierras conquistadas por primera

vez. Uno y otro eran españoles, pero, por efecto del mestizaje, no lo siguieron siendo.

Uslar Pietri insiste en que no sólo los españoles cambiaron, “los indios dejaron de ser lo que habían sido para entrar en un juego de valores distintos, con grandes dificultades de asimilación que abarcaban desde la lengua española y la religión hasta un nuevo concepto de la sociedad. Los negros, a su vez, que, después de los indígenas, constituyeron el más numeroso aflujo poblacional, trajeron con el aporte de su fuerza de trabajo muchas formas vivientes de culturas africanas, que penetraron y se extendieron con mucha fuerza y permanencia en el nuevo hecho americano.” (7) Por estas razones, nuestro escritor concluye que no se trata como oficialmente se sostiene del *encuentro de dos mundos*, sino del “encuentro de tres situaciones humanas y culturales distintas a la de los españoles, la de

No se trata del encuentro de dos mundos, sino del encuentro de tres situaciones humanas y culturales distintas a la de los españoles. (8)

Este mestizaje dual, primario, del blanco con el indio, al que después vendría a sumarse el componente africano, es ilustrado por Uslar, recurriendo, en muy diversas ocasiones, a la figura del Inca Garcilaso, y más específicamente, nuestro escritor reconstruye como ha podido ser la dinámica familiar en la casa del pequeño Garcilaso, hijo del capitán español Garcilaso de la Vega y de la princesa inca Isabel Chimpú Oello, ejemplo vivo de ese mestizaje sanguíneo que muy pronto, y en este caso, por efecto de la obra literaria del Inca Garcilaso, devino en cultural. Pero, dejemos que Uslar Pietri nos conduzca por la casa de los padres del mestizo americano por antonomasia, en aquel Cuzco conquistado por los españoles: “En un ala de la edificación estaba el capitán con sus compañeros, con sus frailes y sus escribanos, metidos en el viejo y agrietado pellejo de lo hispánico, y en la otra, opuesta, estaba la ñusta Isabel, con sus parientes incaicos, comentando en quechua el perdido esplendor de los viejos tiempos. El niño que iba a ser el Inca Garcilaso iba y venía

de una a otra ala como la devanera que tejía la tela del nuevo destino.” Prosigue Uslar: “*Los Comentarios Reales* son el conmovedor esfuerzo de toma de conciencia del hombre nuevo en la nueva situación de América (...) Un libro semejante no lo podía escribir ni un castellano puro, ni un indio puro”. (9)

Parafraseando a Uslar, podríamos entonces decir que así como Dante, Cervantes o Shakespeare fueron la encarnación del mestizaje europeo, el Inca Garcilaso lo es del americano, como también lo confirma Luis Navarrete Orta, cuando sostiene que la concepción cosmogónica vertida en los *Comentarios Reales* “...autoriza a considerar al Inca Garcilaso no sólo como el prototipo del escritor representativo del mestizaje cultural y literario americano, sino como el autor de uno de los discursos impugnadores de mayor trascendencia y repercusión social en la cultura continental”. (10)

Citas

- (1) Uslar Pietri en Uslar Pietri, Arturo en **La Invención de América Mestiza** (Compilación y Presentación de Gustavo Luis Carrera). Fondo de Cultura Económica. México. Primera Edición, 1996, p. 261.
- (2) Idem, p.113
- (3) Idem, p. 281
- (4) Idem, p. 196
- (5) Ídem, p.323
- (6) Idem, p. 263
- (7) Idem, p. 343
- (8) Ibídem
- (9) Ídem, p. 256
- (10) Navarrete Orta, Luís **Literatura e ideas en la historia hispanoamericana**, Cuadernos Lagoven, Caracas, 1991, p. 46.